

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 63: ¡La rueda de la fortuna gira, Konstantin!

Al oír la leve reprimenda en el tono de Mevis, Shari resopló friamente, cruzándose de brazos.

Tú también, no me llames por mi nombre real en la academia. Si Lord Shadow descubre que todos los recursos invertidos para traerme aquí para ayudarte fueron en vano, será tu responsabilidad.

Como ex Emperatriz, Shari no toleraba sermones de nadie excepto Lord Sombra. Conocía los riesgos de usar el Ojo que Todo lo Ve en la academia, pero no tenía otra opción que aprobar ese maldito examen de admisión.



Mevis, como siempre, mantuvo su expresión neutral y su tono tranquilo.

“Entendido, Shari.”

Shari sonrió con suficiencia, inclinándose. “¿Sabes? El Ojo que todo lo ve es realmente útil. La última vez, cuando fuimos a Ciudad Cielo a buscar información sobre Leon, ¿no fue este hechizo el que funcionó?”

Mevis no levantó la mirada y respondió con un simple: “Sí”.

—Gracias a tu información, Lord Shadow pudo elaborar un plan tan detallado para lidiar con Leon. Es una lástima que no pudiéramos acabar con él en el Valle Llameante —comentó Shari tranquilamente.

Añadió con una sonrisa maliciosa: “Algunos dicen que Lord Shadow aún no está listo para una confrontación directa con Leon, pero hay otras formas de derribarlo”.

Finalmente, Mevis levantó la vista de sus papeles y preguntó: "Entonces, ¿cuál es exactamente la tarea que Lord Shadow te asignó para que me ayudaras?"

La hija menor de Leon acaba de presentar el examen de admisión. Eso significa que sus cuatro hijas ya estudian en la Academia St. Heath.

Los labios de Shari se curvaron en una sonrisa siniestra.

La idea de Lord Shadow es simple: encontrar una oportunidad para deshacerse de esos pequeños dragoncitos...

Antes de que Shari pudiera terminar, Mevis la interrumpió abruptamente.

¿El plan original no era solo vigilancia? ¿Por qué ha cambiado?

Su tono permaneció plano, pero sus ojos tenían una agudeza sutil.

Shari se quedó paralizada un instante al darse cuenta de que había cometido un desliz. Rápidamente, recuperó la compostura.

—Bueno, los planes evolucionan, Mevis. La mejor estrategia es atacar al corazón. Incluso los más fuertes tienen debilidades, y cuando se exponen, es cuando realmente se desmoronan.

Shari rió entre dientes oscuramente.

¡Estoy deseando ver cómo Leon Cosmod se desmorona por completo! ¡Menudo espectáculo!

Mevis no respondió, y volvió a bajar la mirada hacia el pequeño trozo de pastel que tenía en las manos, el que Moon acababa de darle. Apenas había dado un mordisco.

—¡Ay, qué es esto! ¿Comida? ¡Perfecto! ¡Me muero de hambre!

—dijo Shari de repente, arrebatándole el pastel a Mevis sin esperar permiso. Le dio un buen mordisco.

"Ey-"



Mevis extendió la mano y separó los labios como si fuera a decir algo, pero luego se detuvo.

—No está mal, bastante rico —comentó Shari, sacándose las migas de las manos.

—En fin —continuó Shari—, la siguiente fase del plan involucra a Noa y sus hermanas. Has estado trabajando para ganarte la confianza de Noa todo este tiempo, ¿verdad?

Mevis dudó, y bajó la mirada ligeramente. "Sí."

—Bien. Bien hecho. Me aseguraré de mencionarle tus esfuerzos a Lord Shadow —dijo Shari, girando sobre sus talones y caminando hacia la salida del campo de entrenamiento.

Cuando llegó a la puerta, se detuvo y miró hacia atrás por encima del hombro.

Cuanto antes completes tu tarea, antes conseguirás la Escama del Dragón Negro. No lo olvides, Mevis.

Mevis se aferró a la tela de la manga con fuerza, en voz baja. «Sí, lo entiendo».

Sin decir otra palabra, Shari abandonó la sala de entrenamiento.

La puerta se cerró de golpe, bloqueando la luz del sol que había calentado brevemente la habitación.

De pie en el rincón oscuro, Mevis sintió que el calor persistente se desvanecía, reemplazado por un frío helado que se filtró en su corazón.

“¿Por qué... siento como si me hubieran quitado algo valioso?”

Por un fugaz momento, quiso desplomarse en ese rincón y llorar desconsoladamente.

“Mevis, ¿qué haces aquí?”

La voz repentina la sacó de sus pensamientos.



Asomándose por la esquina estaba Luna, con su rostro alegre enmarcado por mechones de cabello ondulantes. Sus brillantes ojos azules brillaban de curiosidad.

—Ah... nada —respondió Mevis con tono nervioso.

—¡De acuerdo! Mi hermana dice que está lista para la siguiente etapa del entrenamiento —anunció Moon con una sonrisa.

—Está bien, regresemos —dijo Mevis, obligándose a enderezarse.

Moon saltó hacia adelante, agarrando la mano de Mevis. La diferencia de tamaño obligó a Mevis a encorvarse ligeramente mientras caminaban de regreso al área de entrenamiento.

Mirando la pequeña mano de Moon en la de ella, Mevis murmuró suavemente:

“Qué manos tan cálidas... como esa luz fugaz del sol.”

Una semana después del examen de ingreso, la familia de León regresó a la academia para la ceremonia de admisión.

Muse ya había recibido su carta de aceptación, pero su clasificación exacta solo se revelaría durante la ceremonia. Desafortunadamente, el evento coincidió con el horario de clases de Noa y Moon, por lo que toda la familia no pudo asistir junta.

Aun así, Muse estaba muy emocionada por ver sus resultados, especialmente porque su padre le había prometido comprarle un nuevo instrumento si superaba a Hefei.

"Antes de que comience la ceremonia, pueden consultar la tabla de clasificación en la parte posterior del salón para ver la clasificación de los dragones jóvenes", anunció un maestro.

Llevando a Muse sobre sus hombros, Leon caminó hacia la tabla de clasificación con Rosvisser.

Muse se inclinó hacia delante con entusiasmo, examinando la lista de arriba a abajo. Su nombre no era visible de inmediato, lo que significaba que había obtenido una buena puntuación.



—¡Aquí está! ¡Musa! —señaló Rosvisser con entusiasmo.

Su nombre figuraba en segundo lugar.

“Segundo puesto, eso es excelente, Musa”, elogió León.

Muse asintió, pero su rostro carecía de su alegría habitual.

—¿Qué pasa, Musa? El segundo puesto es un gran logro — preguntó Rosvisser con suavidad.

A diferencia de las familias tradicionales de dragones, Leon y Rosvisser nunca presionaron a sus hijas para que alcanzaran metas específicas. Para ellas, el esfuerzo y las lecciones aprendidas eran mucho más valiosos que cualquier resultado.

Pero el descontento de Muse no era por no haber alcanzado el primer puesto.

Señaló la tabla de clasificación, haciendo pucheros.

Hefei obtuvo el primer lugar. Obtuvo un punto más que yo.

León echó un vistazo al principio de la lista. Efectivamente, era la pequeña y fogosa hija de Konstantin.

—Ah, así que esta vez el molesto chiflado te ganó —comentó León con una risita—. Admito que Konstantin quizá no sea el mejor padre, pero sí que sabe enseñar.

El labio de Muse tembló. “¿Significa esto que no conseguiré un instrumento nuevo...?”

León le pellizcó suavemente la mejilla, sonriendo.

No te preocupes, cariño. Ya lo tengo listo.

Los ojos de Muse se iluminaron. “¿En serio, papá?”

—Claro. Se suponía que sería una sorpresa para la celebración de esta noche.

¡Sí! —chilló Muse. Luego, tras una pausa, añadió—: Pero... ¿no dijiste que necesitaba vencer a Hefei para conseguirlo?

Rosvisser intervino con una sonrisa.



Tu papá solo quería una excusa para darte el regalo, Musa. Es un blandengue.

—¡Mamá! ¡No me expongas así! —gruñó León.

En realidad, Leon había preparado el instrumento incluso antes de que Muse hiciera el examen. La condición solo pretendía motivarla; se lo habría dado sin importar el resultado.

—¡Gracias, papá! ¡Gracias, mamá! ¡Los quiero a ambos! — exclamó Muse, besando a sus padres en las mejillas.

Mientras la familia compartía este tierno momento, una voz familiar los interrumpió.

—Segundo puesto, Musa. Nada mal —dijo Hefei, de pie junto a su padre, Konstantin.

Musa sacó la lengua juguetonamente.

“¡La próxima vez te ganaré, Hefei!”

Hefei sonrió con suficiencia. "Estaré esperando".

Mientras tanto, Konstantin no pudo resistirse a regodearse con León.

—Bueno, Leon, ¡te dije que Hefei superaría a Muse!

Sorprendentemente, León mantuvo la calma y asintió. «Felicidades».

—No finjas que no estás molesto. Sé que esto te duele —bromeó Konstantin.

León sonrió misteriosamente. "Para nada. De hecho, debería agradecerte".

¿Agradecerme? ¿Por qué?

León no respondió, simplemente intercambió una mirada cómplice con Rosvisser. La pareja compartió una sonrisa pícar.

No fue hasta que la voz del locutor resonó en el pasillo que Konstantin comprendió.



“¡Demos la bienvenida a la familia del estudiante que obtuvo el primer lugar de este año, el Rey Dragón de la Llama Roja y su hija Hefeí, para que den un discurso!”

Traducido por:

ଟିକିଞ୍ଚ - RexScan

